

Physical education and sports in colombia: a dialogue between religion and pedagogy at the beginning of the 20th century

LA EDUCACIÓN FÍSICA Y EL DEPORTE EN COLOMBIA: UN DIÁLOGO ENTRE LA RELIGIÓN Y LA PEDAGOGÍA EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX²²

Jonathan Andrés Rúa Penagos²³

Jesús María Pinillos García²⁴

El Gobierno de Colombia quiere dar fundamento estable a la obra de la “Regeneración en la educación cristiana de la niñez”: ojalá este libro contribuya a realizar tan noble y patriótico deseo.

Restrepo, L. & Restrepo, M.

Resumen

Al indagar por las relaciones entre la religiosidad, la espiritualidad y los discursos pedagógicos sobre la Educación Física y el Deporte en Colombia, durante los inicios del siglo XX, a partir de la lectura e interpretación de los textos Elementos de pedagogía moderna (Restrepo & Restrepo, 1911) y Cultura física, moral y mental (Nuñez S., 1936), se encontró que todas estas categorías integran una red que adquiere un sentido teológico. De esta manera, los componentes pedagógicos y religiosos poseen un mismo sentir y actuar. Es así, entonces, como estos saberes constituyen un estatus propedéutico y son implementados como medio para el fortalecimiento de las facultades humanas, entre ellas la voluntad, y el fortalecimiento de la relación Dios-hombre-otro, en búsqueda de la felicidad humana.

Palabras clave

Educación física, deporte, religión, pedagogía, teología del deporte.

²² Este artículo está asociado a la investigación en curso *Los discursos sobre la crisis de la Educación Física en Colombia y Brasil: un estudio comparado*, vinculada al Doctorado en Historia Comparada de la Universidade Federal do Rio de Janeiro. (Br.)

²³ Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó, Funlam. Miembro del grupo de investigación *Filosofía y Teología Crítica* de la misma institución. Magister en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Teólogo y estudiante de Filosofía de la Funlam. Estudiante de Licenciatura en Educación Física de la Universidad de Antioquia. Correos: jonathan.ruape@amigo.edu.co | jonarua@hotmail.com | www.jonathanrua.com

²⁴ Docente del programa de Actividad Física y Deporte de la Funlam. Miembro del grupo de investigación *Familia, Desarrollo y Calidad de Vida -Línea Tendencias Contemporáneas de la Actividad Física, el Deporte y el Ocio-* de la misma institución. Doctorando en Historia Comparada de la Universidad Federal do Rio de Janeiro (Brasil). Correos: jpinillo@msn.com

Abstract

When researching the relationship of religion, spirituality and pedagogical discourse on physical education and sports in Colombia, during the beginning of the 20th century, based on reading and interpreting the texts *Elementos de pedagogía moderna* (Restrepo & Restrepo, 1911) y *Cultura física, moral y mental* (Nuñez S., 1936); all these categories are integrated to make up a network that acquires a theological meaning. In this way, the pedagogical and religious components have a same feeling and acting. Therefore, this knowledge constitutes a preparatory status and it is implemented as a means for the strengthening of the human faculties, including the will, and the strengthening of the relationship God-human being-other, in search for human happiness.

Key words

Physical education, sport, Religion, pedagogy, theology of the sport.

Al indagar por la génesis de la educación física y el deporte en Colombia, es común encontrar alusiones a discursos pedagógicos, a la religiosidad y a la espiritualidad. El objetivo con el presente texto es establecer la relación entre estos ámbitos de la vida humana y desvelar cómo se integran en prácticas destinadas a formar integralmente al hombre. En este sentido, se puede preguntar: ¿cuál es la relación entre la religiosidad, la espiritualidad y los discursos pedagógicos sobre la educación física y el deporte en Colombia, durante los inicios del siglo XX, a partir de la lectura e interpretación de los textos *Elementos de pedagogía moderna y Cultura física, moral y mental*?

Este artículo pretende aportar a la recuperación del patrimonio histórico de la educación física en Colombia²⁵, en la medida en que estos dos libros, en la actualidad, han sido poco estudiados por los académicos. Además, se busca contribuir al fortalecimiento de la emergente línea de investigación sobre la Teología del Deporte, entendida como el conjunto de reflexiones que tienen como punto de partida la experiencia trascendente del ser humano en un contexto deportivo (Rúa Penagos, 2012a; 2012b).

Metodológicamente, el estudio se inscribe en el contexto de los estudios hermenéuticos de análisis documental. Inicialmente se realizará una descripción general de los contenidos de los textos, mostrando la articulación entre la religión y la educación física presente en ellos. Y posteriormente se hará un análisis comparativo para determinar los puntos de encuentro y desencuentro existentes entre ambos.

Elementos de pedagogía moderna

Al analizar las relaciones entre la educación física y la religión en Colombia, se encontró un manual denominado *Elementos de pedagogía moderna*, escrito por Restrepo, L. & Restrepo, M. (1911). La primera versión de este texto se hizo acreedora a un diploma de honor en la Exposición Nacional de Cartagena en el año de 1889. En el año de 1892 contó con el aval y aprobación del Obispo de Popayán, y en el año de 1904 con la autorización para su reproducción en el país por el Ministerio de Instrucción Pública de Colombia, que contaba con la dirección de Antonio José Uribe. Además, esta obra fue expuesta en Quito (Ecuador) en el año de 1909 donde se hizo merecedora de un diploma de honor con medalla de oro. Este libro, en su cuarta edición del año de 1911, fue adoptado como texto guía para las escuelas normales de Colombia.

El tratado surge en un periodo histórico en el que recién se promulgaba la Constitución Política de 1886, una época de guerras civiles y de crisis económica, y principalmente de un control social ejercido por la iglesia católica; al respecto se dice

Destrozar la influencia de la iglesia sobre el pueblo en tal coyuntura era peligroso. Para los conservadores y una parte de los liberales el catolicismo debería ser el denominador común de los colombianos, pues la iglesia era la única institución nacional capaz de dar coherencia a esta sociedad desarticulada. Además era necesario dotar al país de un sistema político más centralizado para permitir el restablecimiento del orden y neutralizar las oposiciones y los regionalismos (Helg, 1987, pp. 27-28).

²⁵ Otros trabajos de este tipo pueden ser confrontados en Pinillos García, 2004.

Fruto de estas circunstancias, en la Constitución ya citada, se estipula que la instrucción pública debería ser organizada y dirigida en concordancia con la iglesia católica. En este contexto, es entendible por qué los hermanos Restrepo solicitaran el aval del obispo de Popayán y la recomendación del Ministerio para ser difundida.

Concepto de pedagogía

En la obra de los Restrepo (1911), la pedagogía es considerada como la ciencia del progreso en la que se estudia el destino del hombre a la luz de la razón y la fe. Por tanto, para lograr tan magna labor, en ella queda comprendida la religión y la política, y su trascendencia implica que los estudios educativos no sean tarea solo de los maestros, sino también de los padres de familia. Como fundamento, la pedagogía tendría dos referencias, a saber, el sistema de educación materialista y el sistema espiritualista; entendidos estos como aquellos principios supremos relacionados con la naturaleza, estado y fin del hombre, a los cuales todas las leyes del desarrollo humano y los trabajos educativos deben subordinarse. Por supuesto, en el texto se recomienda el sistema espiritual cristiano, considerado el único verdadero, que ha civilizado al mundo y, por tanto, puede ser denominado como integral o completo, pues atiende al fin último del hombre y a los medios para alcanzarlo (Restrepo, L., & Restrepo, M., 1911, p. 25).

En consecuencia, la educación, como objeto de la pedagogía, es definida como conducir a un hombre libre hacia los fines para los que ha sido creado: su desarrollo, el cumplimiento de sus deberes y Dios. Finalmente, para el logro de estos propósitos, se considera que la pedagogía se divide en dos partes: la primera es la ciencia de la educación, relacionada con los fundamentos que se requieren para educar al hombre, es decir, la naturaleza, el estado y fin del hombre, las leyes pedagógicas y los medios de la educación; y la otra, el arte de la educación que tiene que ver con los métodos, formas y procedimientos utilizados para ello. Esta visión de la pedagogía corresponde, según Saldarriaga (2003), al modelo pedagógico católico.

Concepto de ser humano

Para el conocimiento de la naturaleza del hombre se requiere conocer sus operaciones, las cuales reciben el nombre de facultades humanas o potencias, cuyo funcionamiento da cuenta de la vida y son las siguientes: la *vegetativa*, la *sensibilidad cognoscitiva*, la *sensibilidad afectiva* (apetito sensible) y el *movimiento*. Estas facultades son comunes al hombre y al animal, lo que lleva a que sean consideradas inferiores. Por su parte, las facultades *intelectiva* (entendimiento) y la *voluntad* (apetito racional) serían las específicamente humanas y consideradas superiores.

La naturaleza del hombre está compuesta, entonces, por el cuerpo (materia), relacionado con las facultades vegetativa, sensitiva (cognoscitiva y afectiva) y motriz, las cuales se ejercen por medio de órganos; y por el espíritu, y que se encargaría de ejercer las facultades del entendimiento y la voluntad. Por consiguiente, la persona humana²⁶ es una substancia que resulta de la unión de la materia y el espíritu o alma.

²⁶ Según Restrepo, L., & Restrepo, M. (1911), las cosas existen para otras criaturas, mientras las personas existen para rendir a Dios su gloria extrínseca por el conocimiento y el amor racionales (p. 105).

La pregunta por el ser humano, cuya respuesta se esbozó en el párrafo anterior, tiene como telón de fondo otra, a saber ¿cuáles son los fines del hombre, hacia lo que se dirige o intenta conseguir a través de las acciones? Para los Restrepo (1911) hay dos fines; el fin último, para lo que existe el ser, y el fin intermedio o medio, para alcanzar el fin último. El fin primero o intermedio consiste en alcanzar el grado supremo de perfección de las facultades, a saber, el de la facultad vegetativa, la reparación del organismo; el de la cognoscitiva, conocer los objetos y sus cualidades; el de la sensitiva, apetecer lo bueno y aborrecer lo malo que se ha conocido; el de la motriz, el movimiento del cuerpo; el del entendimiento, conocer lo inmaterial; y el de la voluntad, apetecer lo conocido por el entendimiento: el bien por medio de la razón.

Alcanzado el fin natural o el deber del hombre (fin primero), relacionado con el conocimiento del mundo, vendría el fin sobrenatural o fin superior y último del hombre, vinculado con el conocimiento de su creador: Dios, para rendirle tributo de amor y adoración. Estos fines varían de acuerdo a los periodos o estados en que se ha dividido la vida del hombre, las condiciones del organismo y el alma, y las influencias exteriores.

Además, fundamentados en el método universal de Pestalozzi, los pedagogos colombianos proponen la siguiente estructura jerárquica de aprendizaje que corresponde a un orden natural

Cada una de las potencias del hombre se ordena a su inmediata superior; y como la voluntad es la última, todas ellas deben preparar la perfección de esta; el hombre vegeta para sentir, siente para conocer y conoce para amar; porque es imposible amar lo que no se conoce, conocer sin sentir (en el orden natural) y sentir sin vegetar (Restrepo, L., & Restrepo, M., 1911, p. 44).

Estando la voluntad en la cúspide de la jerarquía,

Debe referirse a todo lo que nuestra naturaleza necesita, a saber: 1°, la conservación y desarrollo de la vida corpórea; 2°, la consecución de todas las cosas que contribuyen a la conservación y desarrollo del individuo y a las comodidades de la vida; 3°, la conservación y desarrollo de la especie; 4°, el recto ejercicio y ordenado desarrollo de la vida social; y 5°, rendir a Dios su gloria extrínseca por simple conocimiento y amor naturales en el orden natural y por su posesión en el orden sobrenatural o de la gracia (Restrepo, L., & Restrepo, M., 1911, p. 114).

Desde el punto de vista pedagógico, estas facultades, para su enseñanza, se agrupan en tres grandes componentes y reciben la siguiente denominación: educación (cultura) física, educación (cultura) intelectual y educación (cultura) moral, las cuales se constituyen en medios para alcanzar el fin último del hombre. En consecuencia, con el principio de la jerarquía entre potencias, la educación intelectual (la potencia o facultad del entendimiento) está subordinada a la educación moral (la potencia o facultad de la voluntad), y por ende, la educación física (la facultad o potencia motriz) está subordinada a la educación intelectual y a la educación moral.

Aunque el fin último de la educación intelectual es la adquisición de la verdad religiosa, el primer fin que se debe alcanzar es el del cuidado y desenvolvimiento de la vida corporal; es decir, la educación física, donde se ofrecen conocimientos higiénicos y fisiológicos. Debido a la insuficiencia y lo costoso de la experiencia sensible, se requiere que esta se trabaje simultáneamente con el primer fin de la educación moral, a saber, conservar la salud y el desarrollo del cuerpo, por medio de la virtud de la templanza.

El sentido que se le otorga a la educación física a comienzos del siglo XX, según se puede inferir del manual objeto de análisis, está relacionado con que ella es un instrumento para la perfección del hombre, perfección que no se encuentra sino en la relación del hombre con Dios (Restrepo, L., & Restrepo, M., 1911). Además, está determinada por principios o leyes pedagógicas generales entre las cuales se destacan imitar a la naturaleza, el orden sucesivo de las finalidades y la integralidad en el proceso formativo; y en principios o leyes específicas retomadas de la fisiología y la higiene, dentro de las que se resaltan la ejercitación muscular diaria, el descanso y la gimnasia como medio ideal destinado no solo para fortalecer el cuerpo, sino para desarrollar el valor y la obediencia.

Cultura física, moral y mental

Carmelo Núñez S., colombiano, fue hijo de Gabriela y Diomedes M. Núñez. Hizo parte de una familia numerosa. Estudió la profesión de cultura física durante tres años y también cultura respiratoria yogui²⁷, sueca y norteamericana. Después de varios años de ejercer dicha profesión, en ciudades como Barranquilla, Tunja y Medellín, se aventuró a publicar en 1936 un libro sobre cultura física, moral y mental, el cual estructuró en 25 capítulos, que, entre otras cosas, tienen que ver con la higiene, la respiración profunda, la sugestión y autosugestión, la polaridad biológica, moral y espiritual; el agua, el sueño, la mujer, el cultivo de la cabeza, la piel, la cara, y los pies; la tisis, los desastres, los principios para un plan de cultura física, la alimentación, la fisiología, la antropometría, la fuerza de voluntad, el cambio de vida para la salud y el conocimiento de sí mismo; la psicología para leer el carácter, la grafología, y la fe y la confianza en Dios.

El texto *Cultura física, moral y mental*, escrito por Núñez (1936), es de gran importancia para la reconstrucción de la historia de la educación física y el deporte en Colombia y su sentido religioso, al menos, aquel que tenía en sus orígenes. Su valor radica en el hecho de que, por medio de sus líneas, se configura la idea según la cual, la cultura física, moral y mental, hoy diríamos educación integral, es fundamentalmente para formar humanos con un sólido vínculo espiritual y social. El libro contiene, según lo expresa el autor, medios para combatir la enfermedad, la obesidad, el nerviosismo, el insomnio, la tristeza, la pereza, medios para ser alegre, procurar la salud, una buena moral cristiana, la reconciliación con Dios y la cercanía a Él.

Los párrafos siguientes presentarán la visión antropológica que subyace en el texto, aclararán el concepto de cultura, y definirá la cultura física, mental y moral que el profesor de educación física, autor del libro, indica.

Visión antropológica

El hombre posee un componente anatómico, biológico o físico. Esta dimensión facilita hablar posteriormente de una cultura física o educación del cuerpo humano. Es evidente, aquí,

²⁷ La palabra *yogui* hace referencia a una “persona que practica los ejercicios físicos y mentales del yoga” (Real Academia Española, 2001).

la incidencia que las ciencias bio-médicas han tenido en el autor, sobre todo la medicina, la nutrición y la anatomía. El ser humano es, pues, *cuerpo*.

Además de la dimensión corporal emerge la categoría *mente*, acompañada de la palabra *cultura*. Este hecho da cuenta de un componente psicológico en el ser humano. La psicología, o estudio del alma, comprende procesos como el pensamiento y elementos como la inconsciencia, los instintos y la sugestión, unidades que serán descritas con mayor precisión en el próximo apartado.

El ser humano es cuerpo, alma (mente) y también espíritu. Lo espiritual, o la relación del hombre con Dios, es un componente clave para comprender la teoría propuesta. Lo espiritual se hace cultural mediante la religión, y con ella la moral. La espiritualidad y la moral se relacionan en la medida en que la *religación* entre el sujeto y Dios implica asumir compromisos vitales, costumbres propias del ser hijos de Dios.

La persona es creada por Dios y está destinado a acercarse a Él. Es en Dios en quien se conquista la perfecta salud. La naturaleza humana, es decir, lo que el hombre es, a saber, cuerpo, alma (mente) y espíritu, está sujeta a leyes y a principios naturales y divinos.

Un elemento importante en la antropología del pedagogo es que no hay oposición entre las dimensiones humanas expuestas. Por el contrario, la educación solo será integral en la medida en que los modelos pedagógicos respondan a cada uno de estos aspectos del hombre. Hay una interrelación, diríamos hoy, integración entre el cuerpo, el alma y el espíritu.

El concepto de cultura

La palabra *cultura* significa etimológicamente cultivar, cuidar (Sobrevilla, 1998). Este es el sentido otorgado a la categoría en el texto abordado. Cultivarse física, moral y mentalmente significa educarse integralmente. La cultura está asociada, en este sentido, a la educación. La educación responde a la naturaleza humana, es decir, a lo que el ser humano es: cuerpo, mente y espíritu. Por esta razón

Cultivar el cuerpo únicamente a base de artificio, de nudismo y de ejercicios o deportes fuertes es divorciarlo del espíritu y condenarlo a perecer. De igual manera, cuando sólo se cultiva el espíritu, y se abandona el cuerpo, perece la personalidad de todo el ser humano. El cuerpo y el espíritu accionan reaccionando entre sí mediante las vibraciones del pensamiento. Del cultivo integral de esta trílogía depende el buen éxito de cualquier sistema educativo (Núñez, 1936, pp. 28-29)

La educación tiene carácter preventivo ante cualquier eventualidad que sea contraria a las facultades con que Dios ha dotado al ser humano. Ella debe impartirse desde la niñez porque, si así se hace, el infante será gloria de Dios. Hay que formar a las personas incluso desde antes de su nacimiento. Esto implica que las mujeres también hagan parte del proceso, pues ellas moldearán a las futuras generaciones. De esta manera insiste Núñez (1936):

Es preciso educar y reeducar al niño y al adulto para que se haga costumbre de usar diariamente con orden y método los elementos esenciales [la cultura física, mental y moral] que con grande abundancia ha dispuesto el Creador del Universo a disposición del hombre (p. 218).

Cultura física

La cultura física, o educación física, contiene rasgos que hacen que sea beneficioso para el hombre. La práctica frecuente de ejercicios de respiración profunda, la higiene personal, los ejercicios gimnásticos, la sana alimentación, el no abusar del trabajo, el licor o la nicotina, y evitar el trasnocho, son algunos de los aspectos contemplados en este proceso pedagógico. Lo primero que tendría que tenerse en cuenta es que cultivarse físicamente no es practicar deporte. De hecho, la práctica del deporte podría ser contraria a la cultura física, porque:

Muchos confunden la Cultura Física, Moral y Mental con la Cultura Deportiva. Son dos actividades enteramente distintas. La primera es a base del ritmo, de ejercicios suaves, de respiración profunda, de moral, de sugerencias nobles, de autogestiones de salud, de vigor, de fuerza, de ponderación, de resolución, de vitalidad, de amor a Dios, de amor al prójimo y así mismos y de todo cuanto es base de salud y de alegría sana. La segunda es a base de ejercicios violentos y deportes de igual género, que hace atletas pero no mentores (Núñez, 1936, p. 33).

Las razones que se aducen para oponer la cultura física al deporte consisten en que este último causa mutaciones de orden físico, moral y mental, incapacita para el trabajo funcional, envejece prematuramente, genera nerviosismo, catarros y gripas²⁸. La cultura física debe ir acompañada de un riguroso estudio antropométrico y la actualización permanente (cada 4 meses) de los datos arrojados allí²⁹. De esta manera, se tendrá certeza de los avances en términos nutricionales y fisiológicos. Para ello, se contempla la edad, el peso, la estatura, la medición de los perímetros y pliegues corporales. Además del balance antropométrico, es necesario nutrirse adecuadamente; esto implica el consumo de alimentos naturales como frutas, legumbres y leche; el uso de la carne no está restringido, pero es ideal abstenerse del mismo. Para que las sugerencias tengan efecto, es menester disfrutar del proceso digestivo; por ejemplo, comiendo despacio para que los momentos de la digestión se realicen según los ritmos corporales. El uso diario del agua, tanto para la bebida como para el aseo, es fundamental en la cultura física.

La respiración profunda es otro elemento a tener en cuenta en la cultura física. Es útil en la medida en que el aire es vida, proporciona alegría y estimula el buen funcionamiento del sistema glandular endocrino y respiratorio. Esta práctica llega a la cultura física por influencia del Yoga. Núñez se formó en este campo de la cultura oriental e implementó algunos ejercicios en las clases de educación física y en la vida cotidiana de los estudiantes y ciudadanos. Esto es novedoso

²⁸ Núñez ponía como ejemplo de deporte violento el basketball, el cual no podía ser practicado por niñas menores de 15 años, pues podía ser nocivo para la salud y el desarrollo físico.

²⁹ El siguiente comentario de Núñez puede ampliar lo dicho en este párrafo: “El Poder Ejecutivo Nacional, con fecha 19 de octubre de 1933 dictó el decreto número 1734 reglamentario de la ley 80 de 1925, [en donde] se establece en forma obligatoria la expedición de la ficha antropométrica y de la ficha médica a todos los educandos de los establecimientos de educación primaria, secundaria y universitaria, y se ordena que los ejercicios de cultura física deben practicarse por lo menos dos veces por semana, a fin de fomentar la salud, la recreación física, el mejoramiento de la energía mental y la educación del carácter” (p. 227).

en la medida en que evidencia que no solo el deporte o la gimnasia pueden ser herramientas para educarse, sino que es posible innovar didácticamente para lograr los objetivos propuestos.

La implementación del yoga y de la sugestión, elemento que se abordará próximamente, fue acusada de ser diabólica o satánica. El hecho se explica porque la llegada de prácticas orientales como el yoga, que en su sustentación espiritual tiene como telón de fondo una religiosidad diferente a la occidental, en una sociedad católica, es vista como sospechosa, intrusa e incluso enemiga de una moral cristiana arraigada en el territorio colombiano. Lo que hace el texto de Núñez (1936) es precisamente mostrar que este tipo de ejercicios no contradicen lo enseñado por la Iglesia, sino que son herramientas que pueden ser utilizadas para educar integralmente a las personas y acercarlas a Dios.

La práctica de ejercicios musculares debe ser permanente, de allí la insistencia en realizar entrenamientos gimnásticos siempre. Muchos de ellos pueden ser practicados en todas las edades y sexos, y algunos están diseñados para una población específica. Su implementación no se reduce al contexto escolar, la persona consciente de la importancia de la cultura, realizará en su diario vivir estas prácticas. Las actividades físicas pueden ser acompañadas con excursiones, paseos y salidas al parque. La implementación diaria de los grandes componentes de la cultura física descritos anteriormente se articula con una consciencia higiénica. La higiene corporal es el eje transversal del cuidado de sí que previene enfermedades y promueve hábitos de vida saludables.

Cultura mental

¿En qué consiste una mente sana? El texto analizado en este apartado sugiere que una mente sana se caracteriza por mantenerse libre de pensamientos de odio, blasfemia, mentira, ira, orgullo, rabia, celos y crítica. Muchos pensamientos negativos podrían afectar al sujeto, las fuerzas del subconsciente, y esto es la causa de toda enfermedad física, moral y mental. Sugestionar y autosugestionarse con pensamientos positivos, además de la respiración profunda, facilita el amar al prójimo y así mismo, como lo proclamó Jesús de Nazaret.

La clave para ser saludable, en términos mentales, está en la sugestión. Esta puede ser mental u oral, y consiste en, además de una respiración profunda, pensar y repetir ideas positivas o negativas, de acuerdo con lo que se pretenda

Por eso la alegría y las autosugestiones orales o mentales según la frecuencia y la cantidad y calidad de ellas, atraen los elementos afines; por eso hay que pensar siempre bien y perdonar los agravios reales o imaginarios para atraer las cosas bellas y cuanto modela el corazón y enaltece las almas (Núñez, 1936, p. 68).

Por tanto, en el proceso de conocimiento personal es de vital importancia la psicología, comprendida por Núñez (1936) como aquella que se ocupa de los trabajos internos de la mente: proceso de pensamiento, naturaleza del sentimiento, y la voluntad; también del carácter, la disposición, temperamento y atributos personales. La psicología es útil para evitar dolencias del cuerpo, el alma y el espíritu; corregir los efectos de las leyes de la herencia y controlar los

instintos. El papel de la educación del carácter es encauzar los instintos hasta sublimarlos en actividades culturales. Además, esto evitará el complejo de inferioridad, el de Edipo y otros que son resultado de una sugestión o autosugestión negativa.

Cultura moral

La moral, es quizá, el eje articulador de la cultura. Ella da cuenta de la espiritualidad humana, de la relación entre el ser humano, Dios y los otros; del fin del hombre. Todo se subordina a Dios y su voluntad

La felicidad es Dios porque Él es el principio y fin de esa gran energía cósmica que no podemos ver sino con los ojos del espíritu, pero que nos alienta y nos vivifica en razón directa con nuestra manera de cultivar nuestra mente, el cuerpo y el alma. Nuestra brújula es el pensamiento; y el norte o meta es Dios (Núñez, 1936, p. 107)

De esta manera, la cultura física, mental y moral tiene razón de ser en Dios. Este es el sentido religioso de las prácticas humanas, que si bien, tienen por objeto la higiene, la salud y el bienestar humano, están direccionadas hacia lo divino. El Dios en el que cree Núñez (1936) es cercano, llena al hombre de paz. Todos los hombres, sin excepción, son creados por Él. Eso hace que cada persona sea igual en dignidad y nadie sea superior a otro. Por ejemplo, el cristianismo es presentado por el autor como una posibilidad de emancipación de la mujer ante las prácticas machistas de la época, liberándola del yugo de la esclavitud del que ella es víctima:

[En] los tiempos bárbaros, cuando se creía que al hombre le correspondían todos los derechos, porque creían que la mujer no tenía alma y sólo podía ser esclava; vino el Cristianismo y la libértó del yugo y la sublimó como relicario de la especie humana (Núñez, 1936, p. 32).

De esta manera, la mujer posee los mismos derechos que los hombres, es igual en dignidad a él y debe tener la misma posibilidad para educarse que el hombre.

El ser humano, al olvidar lo divino, destruye, se ejercita violentamente, vive placeres desenfrenados, todo lo ha mercantilizado y ha descuidado el alma. Vivir de esa manera lo torna inestable, lo vuelve inseguro porque no sabe que, “si se busca a sí mismo, dentro de su mundo interior, sin alejarse de las vibraciones del mundo espiritual se encuentra, con la seguridad o fijeza con que el piloto orienta a su nave por medio de la brújula” (Núñez, 1936, p. 76).

La higiene, la salud y el bienestar son posibles por la fe en Dios. La cultura física, mental y moral es útil, inclusive las técnicas que implican su implementación en la vida cotidiana; sin embargo, sería vacía si no está acompañada del componente espiritual, de la confianza en la curación, como lo indica el profesor

Si os dice algún negativo o negativa que estáis muy mal y que vuestra enfermedad se prolonga mucho, no lo creáis. Tened fe en Dios y en vosotras mismas veréis que el aire y cuanto se os enseña en este libro son medios eficaces para ayudar al médico y para que vuestro restablecimiento sea tan pronto como vosotras mismas no podréis creerlo ahora, sino cuando las pruebas os sorprendan (Núñez, 1936, pp. 147-148).

Otro aspecto de la teología subyacente en la teoría de la cultura moral consiste en la justicia divina. Según esta creencia, Dios premia o castiga a los hombres de acuerdo con sus obras. Los beneficios o desgracias de los seres humanos dependen de sus acciones; de tal manera que quien cumpla los mandatos divinos es próspero y abundante, pero quien no, su vida se sumirá en oscuridad y tinieblas

Ignoran que haciendo el bien es como más progresan los negocios y que todo cuanto atente a la salud del prójimo lo cobra Dios tarde o temprano, sumiendo al hombre en la inquietud, en el nerviosismo, en las dolencias de uno y otro orden y en todo cuanto no lo deja gozar del dinero acumulado a base de los vicios y del mal y uso que hace de la sugestión negativa, en su loco afán de acaparar dinero (Núñez, 1936, p. 122).

La opción de quien desea agradar a Dios será siempre el bien, cumplir las leyes divinas y eternas. Quien dirige su vida en este sentido, deberá comprometerse con la sociedad, pues con ella tiene unos deberes que cumplir: el compromiso con Dios implica una responsabilidad social. Pero, en la vida humana no todo será color de rosa, en ella se podrá hacer presente la vanidad, el pecado, la pereza, los placeres desenfrenados y demás elementos contrarios a la voluntad de Dios. Es allí donde la cultura moral tiene cabida, es un mecanismo para reconciliarse con el creador: “tienen razón los yoguis cuando dicen, ‘la mente, el agua, la respiración profunda y completa y demás principios de la higiene integral nos reconcilian con Dios y con los hombres de buena voluntad’” (Núñez, 1936, p. 107). En tal sentido, la moral cristiana y universal es la base de todo bien, imitada por todas las religiones cuando desean reconocer a Dios. La cultura contribuye al dominio de la voluntad, libera el espíritu, fomenta la paz y la alegría, y acerca al hombre a Dios. Quien se preocupa por su salud será un ejemplo de vitalidad, moral y caridad espiritual.

La cultura moral puede promoverse de muchas maneras, hay tres estrategias que fortalecen este aspecto de la vida: la meditación, la oración y el ayuno. En cuanto a la meditación, armoniza el cuerpo y el espíritu, vincula con lo divino, aumenta la consciencia de uno mismo y da paz. La oración, por su parte, está relacionada con la meditación y es la precursora de toda actividad diaria, porque, “la primera hora de la mañana, cuando ya entra el cuerpo humano en estado positivo, se distribuirá así: en primer lugar, dando gracias a Dios con la oración que cada cual acostumbre para saludar el día” (Núñez, 1936, p. 245). Y el ayuno es una práctica de abstinencia alimenticia que se realizará entre una y dos veces en la semana.

De lo anterior, se concluye parcialmente que la educación colombiana ha estado impregnada de un marcado sentido religioso. La influencia de la iglesia católica en los procesos pedagógicos del país es notable. En el texto de Núñez subyace dicha influencia, sobre todo en lo que tiene que ver con la implementación de la cultura física como medio para moldear el comportamiento humano a partir de la moral cristiana. De esta manera, la educación física, practicada de esa manera, facilita el establecimiento de la salud, el bienestar, la paz, y sobre todo, la reconciliación y acercamiento a Dios, quien crea al hombre y lo libera.

Encuentros y desencuentros

Los textos explorados en los párrafos anteriores, si bien podría decirse son contemporáneos (1911–1936), presentan diferencias que marcan, de alguna manera, el pensar, sentir y actuar de cada uno de los autores. Esto da cuenta de una pluralidad en la manera de comprender la educación física y sus presupuestos pedagógicos y metodológicos.

La concepción antropológica de los textos parece tener en común la comprensión del ser humano como un ser corpóreo y espiritual; y aunque este aspecto es contemplado en los dos textos, Núñez (1936) enfatiza más que los hermanos Restrepo (1911) en el concepto de mente, lo que haría parecer que su visión más que dualista (cuerpo–alma), fuera tripartita (cuerpo–mente–espíritu). El primero, comprende por mente el conjunto de procesos psicológicos, diríamos hoy cognitivos, relacionados con el pensamiento. Los segundos, utilizando la antropología de Santo Tomás, hablan del intelecto como facultad humana, pero lo hacen como posibilidad para el conocimiento. El autor de la Cultura física, mental y moral, al referirse a la mente recurre al psicoanálisis y a categorías como la sugestión, los complejos, la sublimación. Otro aspecto en el que parecen distanciarse un poco los autores en cuestión, es en la explicitación de la categoría deporte; mientras el uno utiliza el término en un sentido peyorativo, es decir, piensa que el deporte impide el desarrollo armónico; los otros no utilizan el término.

En relación con los medios y técnicas utilizadas para la enseñanza, también hay diferencias. Por un lado, se otorga un abanico muy amplio de posibilidades, mientras que por el otro, se restringe un poco la práctica a la gimnasia, el yoga, la psicología, la higiene, la medicina y la espiritualidad. Lo que caracteriza a Núñez (1936) es que si bien, sus técnicas son pocas, el campo de acción es más amplio, ya que la cultura física, moral y mental no es solo para las aulas de clase, sino que es para la vida cotidiana. Los hábitos higiénicos, gimnásticos y psicológicos, para que pueda surgir efecto, deben ser implementados diariamente en los diferentes espacios en el que el ser humano habite.

Ambos textos no solo poseen diferencias, sino que incorporan una serie de elementos que hacen que se articulen, entre ellos, considerar al ser humano como un ser creado por Dios, regido por principios naturales, lo cual da cuenta de un componente teológico muy acentuado.

Finalmente, la educación es concebida como un proceso, que al igual que el ser humano, integra una serie de elementos, y que no tenerlos en cuenta sería formarse parcialmente. La formación, independientemente de las estrategias pedagógicas que utilice, tiene siempre el mismo fin, que es glorificar a Dios y conocerlo. La educación física no escapa a este objetivo, ella es, para los hermanos Restrepo y para Núñez, un instrumento para el dominio de la voluntad, que deberá estar orientada hacia lo divino e imprime en el ser humano paz, amor y compromiso con los otros.

Conclusión

Colombia ha sido tradicionalmente un país en donde la religiosidad ha ocupado un papel central en la configuración de los pueblos. La educación, como proceso cultural, ha sido un instrumento privilegiado para lograr formar personas que respondan a las demandas sociales e intereses del Estado. La religiosidad, y sobre todo la que identifica a la iglesia católica, al ser en este país un elemento común en todas las esferas de la vida, permeó también el contexto educativo.

La educación física y el deporte, en los inicios del siglo XX, integraron una red en la que la religión se hacía presente, adquirieron un sentido teológico. De esta manera, los componentes pedagógicos y espirituales se orientaron hacia un mismo sentir y actuar. La cultura física adquiere un estatus propedéutico y es implementada como medio para el fortalecimiento de las facultades humanas, entre ellas la voluntad, y para el fortalecimiento de la relación Dios-hombre-otro, en búsqueda de la felicidad humana.

Referencias

- Helg, A. (1987). *La Educación en Colombia 1918-1957. Una Historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo editorial CEREC.
- Núñez S., C. (1936). *Cultura física, moral y mental*. Medellín: Tipografía Industrial.
- Pinillos García, J. M. (2004). *La Educación Física y el Deporte en Colombia, una oposición de discursos en el periodo comprendido entre 1968 y 1991 (Tesis de Maestría)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Restrepo, L., & Restrepo, M. (1911). *Elementos de Pedagogía moderna* (4 ed.). Bogotá: Imprenta Moderna.
- Rúa Penagos, J. A. (2012a). Presupuestos antropológicos y epistemológicos para una Teología del Deporte. *Cuestiones teológicas*, 39(91), 139-158.
- Rúa Penagos, J. A. (2012b). Teología y deporte: análisis crítico del deporte en Colombia a la luz de la fe. *Educación Física y Deporte*, 31(1), 873-880.
- Saldarriaga, O. (2003). *El Oficio del Maestro. Prácticas y teorías de la pedagogía moderna en Colombia*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio - Grupo Historia de la Práctica Pedagógica.